

# 'Abdu'l-Bahá, el verdadero bahá'í

*¡Oh ejército de la Vida! Oriente y Occidente se han unido para adorar estrellas de esplendor marchito y se han dirigido en oración hacia horizontes sombríos. Ambos han descuidado los grandes fundamentos de las Sagradas Leyes de Dios, y se han vuelto desatentos acerca de los méritos y virtudes de la Religión. Han considerado ciertas costumbres y convencionalismo como la base de la Divina Fe y se han establecido firmemente en ellas. Han imaginado haberse alcanzado un glorioso pináculo de prosperidad y logros, cuando en realidad han tocado el fondo del más profundo de la negligencia y se han privado completamente de los generosos favores de Dios.*

*La piedra angular de la religión de Dios es la adquisición de las divinas perfecciones y la participación en sus múltiples dádivas. El propósito esencial de la Fe y la Creencia, es ennoblecer el ser interior del hombre con las dádivas de gracia que provienen de lo Alto. Si esto no es obtenido, ello en verdad constituye la privación misma. Es el tormento del fuego infernal.*

*Por lo cual es de incumbencia de todos los bahá'ís, ponderar en sus corazones este asunto tan delicado y vital para que, a diferencia de otras religiones, no se contenten con el ruido, el clamor, y el vacío de la doctrina religiosa. No, más bien, ellos deberían demostrar en cada aspecto de sus vidas esos atributos y virtudes que nacen de Dios, y deberían elevarse para distinguirse por su excelente comportamiento. Deberían justificar su título de bahá'ís por los hechos y no por el nombre. Un verdadero bahá'í es aquel que lucha día y noche por progresar y avanzar en el camino de la superación humana, cuyo más ardiente deseo es vivir y actuar en tal forma que enriquezca e ilumine al mundo, cuya fuente de inspiración es la esencia de la virtud divina, cuya meta en la vida es conducirse de modo que ello sea la causa de progreso infinito. Únicamente cuando obtenga dotes tan perfectas puede decirse que él es un verdadero bahá'í. Porque en esta santa Dispensación – la corona gloriosa de edades y ciclos pasados – la verdadera Fe no es meramente el reconocimiento de la Unidad de Dios, sino el vivir una vida que manifieste todas las perfecciones y virtudes implícitas en tal creencia.*